



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

Un análisis sobre la educación primaria en la
novela *Agnes Grey* de Anne Brontë

TESINA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS INGLESAS)

PRESENTA

ALEJANDRA DURÁN GARCÍA

ASESORA:

DRA. NATTIE LILIANA GOLUBOV FIGUEROA



MÉXICO, D.F. 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todos aquellos que me ayudaron a realizar este trabajo con sus opiniones, consejos y correcciones.

Me gustaría agradecer a la Dra. Nattie Liliana Golubov Figueroa por haberme ayudado a corregir este escrito y por haberlo leído tantas veces.

También me gustaría agradecerle a la Dra. Ana Elena González Treviño por sus opiniones durante el seminario de titulación.

Y por supuesto, quisiera agradecerles a la Mtra. Argentina Felicia Rodríguez Álvarez, la Mtra. Claudia Marín Ramírez y a la Mtra. Rocío Saucedo Dimas por su valiosa contribución a la realización de este trabajo.

Índice

	Pág
Introducción.....	4
1. Primer proceso educativo: Agnes.....	11
1.1 La novela de institutriz.....	11
1.1.1 La historia de amor de Jane Eyre y el manual de didáctica de Agnes Grey.....	13
1.2 El papel de la institutriz en la Inglaterra victoriana.....	15
1.3. Agnes Grey como una protagonista, narradora e institutriz.....	21
1.4. La educación que recibe Agnes.....	26
2. Primeros intentos en el arte de la enseñanza.....	30
2.1 La educación del siglo XIX en Inglaterra.....	30
2.2 La educación de la clase media.....	35
2.3 Los niños Bloomfield.....	37
3. Unos intentos más en el arte de la enseñanza.....	42
3.1 La educación de las señoritas.....	42
3.2 Los pupilos de Horton Lodge.....	43
Conclusión.....	48
Bibliografía citada.....	50

Introducción

En algunas ocasiones se piensa que las hermanas Brontë fueron solamente dos, Emily (1818-1848) y Charlotte (1816-1855). Además, sólo suelen incluirse *Wuthering Heights* (1846) y *Jane Eyre* (1847) en los temarios de cursos de literatura o se usan para las adaptaciones cinematográficas; de igual forma, son las diferentes ediciones de estas dos novelas las que comúnmente pueblan los estantes de las bibliotecas y librerías. Los demás escritos de las hermanas Brontë parecieran haberse perdido en algún momento de la historia, y con ellos la vida y obra de su hermana menor. Anne Brontë (1820-1849), “la otra”, fue opacada tanto en vida como en muerte por sus dos hermanas mayores, al grado de que su obra es considerada como insignificante en comparación con la de Emily y Charlotte.¹

El novelista y biógrafo inglés T. Wemyss Reid (1842-1905) asegura que, “It is with a feeling of curious disappointment that one rises from the perusal of the writings of Anne Brontë. She wrote two novels, *Agnes Grey* and *The Tenant of Windfell Hall*, neither of which will really repay perusal” (en Bloom “*The Brontës*” 236). Además de opinar que ambas novelas son una decepción, Reid sostiene que si la gente lee a Anne es solamente porque ella también fue una Brontë: “It can scarcely be doubted that Anne Brontë’s two novels, *Agnes Grey* and *The Tenant of Windfell Hall*, would have long since fallen into oblivion but for the inevitable association with the romances of her two greater sisters” (en Bloom *The Brontës* 237).

Tanto la primera novela de Emily, *Wuthering Heights*, como la de Anne, *Agnes Grey*, fueron publicadas juntas en diciembre de 1847, en una edición de tres tomos². Las novelas se

¹ Este sobrenombre deriva del título de un libro escrito por Elizabeth Langland, *Anne Brontë: The Other One* (1989).

² La razón de esto es que en esa época se tenía la costumbre de publicar una novela dividida en tres volúmenes. Como *Wuthering Heights* no era lo suficientemente extensa para abarcar tres tomos, los editores decidieron que el tercer volumen sería *Agnes Grey*. La editorial encargada de la publicación de las novelas fue la de Thomas Cautley Newby.

vendieron pero la recepción inmediata no fue la más deseable para ninguna de las obras. *Wuthering Heights* fue etiquetada como “a strange, inartistic story [where] there is not in the entire *dramatis personae* a single character which is not utterly hateful or thoroughly contemptible” (Hoffman xii), mientras que a *Agnes Grey* se le consideró más aceptable [que *Wuthering Heights*] pero menos ponderosa³ (Hoffman, 111). En sí fueron tantos los lectores que opinaron que ambas novelas eran desagradables que Acton Bell⁴ se dio a la tarea de pedir una disculpa en el prefacio de su siguiente y última novela *The Tenant of Wildfell Hall*, por haber escrito algo así:

As the story of ‘Agnes Grey’ was accused of extravagant overcolouring in those very parts that were carefully copied from the life, with a most scrupulous avoidance of all exaggeration, so, in the present work, I find myself censured for depicting *con amore*, [...] those scenes which [...] have not been more painful for the most fastidious of my critics to read than they were for me to describe. (A. Brontë, 13)

Las opiniones severas sobre la novela perduraron incluso hasta principios del siglo XX, momento en el que a toda novela victoriana se le consideró como literatura de entretenimiento y ocio: es probable que esta creencia se debiera a que, como sostiene Lionel Stevenson, “lo que en un principio existía para dar placer fue automáticamente sacado del canon sagrado de la buena literatura” (Stevenson, 196). Se consideró entonces que las novelas que se leían para pasar el tiempo carecían de valor literario; y no sería sino hasta mediados del siglo XX que resurgiría el aprecio por la literatura victoriana gracias a críticos modernistas como T.S. Eliot

³ Las traducciones al español de los textos citados fueron hechas por mí, a menos de que se indique lo contrario.

⁴ Anne publicaba sus obras con el nombre Acton Bell. En un principio pareciera extraño que la autora recurriera a un seudónimo masculino a pesar de escribir sobre experiencias clasificadas como “femeninas”. Sin embargo, Charlotte cuenta que las tres decidieron utilizar pseudónimos por la siguiente razón: “we did not like to declare ourselves women, because – without at that time suspecting that our mode of writing and thinking was not what is called ‘feminine’ – we had a vague impression that authoresses are liable to be looked on with prejudice; we had noticed how critics sometimes use for their chastisement the weapon of personality, and for their reward, a flattery, which is not praise” (en *Agnes Grey*, 2010, 4).

(1888-1965) y Edmund Wilson (1895-1972), quienes veían la necesidad de recordar los tiempos en los que se podía vivir sin guerras. Fue entonces que,

[a]s soon as intelligent people started to read Victorian literature without preconceived notions, they discovered with amazement that the major authors, far from being the complacent optimists depicted in the accepted stereotype, were vitally concerned with the basic issues of social change and were distressed by most of the current trends of their century. (Stevenson, 197)

En esos momentos varias de las novelas escritas en el siglo XIX, entre ellas las de Emily y Charlotte, fueron rescatadas del olvido y rápidamente se convirtieron en objeto de estudio. Con el tiempo las novelas de estas dos hermanas llegaron a ser consideradas como obras maestras pero no así *Agnes Grey*⁵. A pesar de que Anne Brontë escribió sobre la situación de las institutrices en la Inglaterra victoriana, su novela no pasó de ser leída como una mera autobiografía, que recuenta las experiencias que, los lectores suponían, ella había vivido en las dos casas en las que sirvió de institutriz⁶. Debido a esta percepción que se tenía de la novela es que no fue estudiada como producto de la imaginación, y consecuentemente cualquier valor literario que tuviera se ignoró a favor de su supuesta inspiración autobiográfica. Este supuesto era común en la época. Lo que dice Kathryn Hughes con respecto a la recepción sobre la novela de institutriz en general, así como de Charlotte Brontë puede aplicarse al caso de su hermana:

But just as one cannot assume that advice manuals reflect anything other than an ideal of life in the home schoolroom, so it is dangerous to assume that novels can [reflect] what it was like give us a faithful account of [what it was like to] be a governess. A reminder of the folly of using fictional texts as unproblematic sources for social history is suggested by a glance at the very different lives of Jane Eyre and her creator, Charlotte Brontë. While Jane Eyre was pursued by her employer, [...] Charlotte Brontë found herself ignored by her employers [...] (Hughes, xiii)

⁵ Por ejemplo, para Alice Hoffman *Wuthering Heights* constituye “un milagro de la literatura”

⁶ La familia Ingham de Blake Hall (de 1839-40) y los Robinson de Thorp Green Hall (de 1840-45).

Confundir al personaje ficticio con la autora ocasionó que se crearan estereotipos, y se tuviera información equívoca sobre las institutrices; y en el caso de Anne Brontë tal error logró que se pasara por alto el valor literario de su novela.

La editora española María José Coperías propone que la biografía escrita por Winifred Gérin (1901-1981) fue un punto de partida para los subsecuentes estudios sobre Anne, porque desencadenó una ola de biografías de los integrantes de la familia Brontë, así como muchos otros libros enfocados al estudio de las tres hermanas. Antes de esta serie de trabajos sólo se contaba con un número muy limitado de razones para justificar la recuperación de la obra literaria de Anne. Véase el caso del poeta inglés William Caldwell Roscoe (1825-1859), que vio la importancia de rescatar la forma en la que Brontë,

reflects so accurately all we hear of [her], that we can scarcely be wrong in supposing it shadows forth her character as well as a part of her experiences. [...] Her stories are more homogenous in their structure, her characters more consistent, [...] conducted with a nicer perception of dramatic propriety. (en Bloom "*The Brontës*", 243)⁷

No negaré que el realismo de la novela de la Brontë menor contrasta fácilmente con el romanticismo abordado en las novelas de sus dos hermanas; ni tampoco puedo decir que no exista motivo para comparar la obra ficticia con la vida de la autora, puesto que, por un lado, es una novela con una institutriz como protagonista y, por el otro, Anne Brontë fue institutriz. Aun así, más que un registro de la vida de Brontë, *Agnes Grey* debería verse también como una novela que logra describir la importancia de la educación en el siglo XIX, tema de este trabajo.

Agnes Grey se diferencia de las novelas románticas y las *domestic novels*⁸ que las mujeres acostumbraban a leer, en el sentido de que su trama principal no gira alrededor de los

⁷ Este comentario lo hace en referencia a la obra de Anne en comparación con la de Emily y Charlotte.

⁸ En *The Encyclopedia of the Novel* Volumen 1 se explica que *domestic novel* es un término que surgió en el siglo XVIII con la novela de Samuel Richardson, *Pamela* (1740) y que tuvo su auge durante el siglo XIX. Este

problemas amorosos de la protagonista.⁹ Agnes no debe de lidiar con pretendientes que pelean por ella o una búsqueda incansable por convertirse en esposa, tema ampliamente tratado en novelas del siglo XVIII, tales como *Evelina* (1778), donde la propuesta es que la mayor aventura que tiene una mujer es la de ser presentada a la sociedad, convivir con otros y ser recompensada por su ejemplaridad con un marido. En *Agnes Grey* encontramos a una mujer que, como muchos héroes de la época, sale de casa impulsada por el anhelo de ver un mundo diferente al que la rodea; ella misma asegura esto cuando le cuenta al lector sobre su infancia: “Sometimes our mother would amuse us with stories and anecdotes of her younger days, which, while they entertained us amazingly, frequently awoke- in me at least- a vague and secret wish to see a little more of the world” (A. Brontë, 18). Pero a diferencia de éstos, en vez de un recuento de las hazañas que vive la joven al salir de casa, el punto central de la obra es el problema didáctico.

Habiendo dicho esto, debo expresar mi postura en cuanto al género de la novela. Si bien anteriormente dije que me encontraba reacia a clasificarla como una autobiografía, debido a las muchas diferencias que hay entre las anécdotas de la vida como institutriz de Anne Brontë y aquellas descritas en la novela, también me gustaría aclarar que *Agnes Grey* no debería de ser tomada propiamente como un *Bildungsroman* (novela de formación), sino como un claro ejemplo de la popular *Governess Novel* del siglo XIX.¹⁰ De cierta forma la

término hace referencia al tipo de novelas en las que la trama se hace a partir de un incidente doméstico y se centra tanto en el hogar, como en la familia (Peter Melville Logan, *The Encyclopedia of the Novel*, 208).

⁹ Ejemplos de esta trama se pueden ver claramente en *Jane Eyre* o en *Villette* donde el tema del “amor” es central; y en el que algunas veces, se le da a la mujer la oportunidad de casarse con un hombre de rango superior al de ella.

¹⁰ El *Bildungsroman* surge en la Alemania del siglo XVIII con la obra de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) *Wilhelm Meisters Lehrjahre* (*Las enseñanzas de Wilhelm Meister*), la preocupación central reside en la formación de un héroe joven. Durante la novela se ve la transición del protagonista desde la infancia hasta su madurez. La estructura de este género es simple: comienza con el descontento del personaje principal con la vida que lleva hasta el momento, así que sale de casa en busca de su “lugar” en el mundo. Es entonces que

novela de Brontë, como era recurrente en las novelas de institutriz, incorpora elementos de otros géneros y en el caso de *Agnes Grey* es evidente que varios de estos provienen de la novela de formación. *Agnes Grey*, al igual que otras novelas del género, presenta al público lector las condiciones en las que vivía una institutriz y los problemas a los que las institutrices se enfrentaban en las casas donde trabajaban; aun así, los temas más prominentes son las diferencias y similitudes en la educación e instrucción de las familias que aparecen en la novela. Brontë dejó de lado temas como el amor entre clases sociales distintas, o la rivalidad entre la institutriz y la señora de la casa, para centrarse en la parte pedagógica de la que se ocupan las novelas de institutrices, y con ello ofrecer una novela que destaca en temas didácticos, diferenciándose así del rumbo que había tomado el género.¹¹

En palabras de Elizabeth Langland, “*Agnes Grey* is foremost a novel dealing with education; it is a novel of education (Agnes) and about education (her attempts as governess to educate her charges) whose goal is to bring about an education in the reader” (Langland, 97). Entonces se puede decir que *Agnes Grey* es una novela que, a pesar de que incluye una trama amorosa, tiene como punto central la educación, tema que trata la novela extensamente y que se pretende sea de ayuda para el lector hasta cierto punto.

En cuanto a la educación, uno de los temas en los que se hace mayor hincapié dentro de la novela es el de la educación primaria¹², ya que es precisamente la educación que se da en el hogar lo que determinará la buena o mala formación del individuo. La influencia que tienen los padres en cuanto a la educación, y cómo es que se llega a dar una mala formación

comienza su proceso de aprendizaje; se encuentra con aliados que lo ayudarán a resolver obstáculos e instruirlo sobre la vida para lograr un cambio en el personaje que es el objetivo del *Bildungsroman*.

¹¹ La necesidad de mostrar los problemas que enfrentaban las institutrices había alejado las novelas del propósito inicial del género, que era altamente pedagógico.

¹² Al decir “primaria” me refiero a los múltiples significados que tiene esta palabra como: primera, esencial, principal. Mi decisión de utilizar este término, por consiguiente, es que encapsula todos esos elementos.

en determinadas familias, es el tema más importante de la novela. Éste, además de servir como motor de la trama, se convierte en el obstáculo que debe enfrentar la protagonista para su propia formación como individuo; y por último hace de la novela un texto valioso para el estudio de la didáctica victoriana. El propósito de este trabajo es mostrar cómo en la novela se propone la educación primaria como un factor determinante para la calidad de la formación de algunos rasgos del individuo, tales como la empatía o la consideración hacia otros.

El trabajo estará dividido en tres secciones. La primera tratará sobre la educación de Agnes; es en esta sección donde se abordarán temas como el papel de la institutriz dentro de la literatura así como en la vida real. Daré una breve historia de la novela de institutriz (*governess novel*), su surgimiento, propósito y desarrollo hasta la publicación de la novela de Anne Brontë. La segunda parte se divide en dos secciones: la primera se centrará en los pupilos. En esta sección se verán los ejemplos de las dos familias propuestas en la novela y el enfoque didáctico que corresponde a cada caso, así como los factores decisivos para su instrucción tales como la sociedad patriarcal y la formación apropiada para la mujer, ambos temas abordados ampliamente en la novela y discutidos en la tercera sección de este trabajo.

1. Primer proceso educativo: Agnes

Parece que para lograr hablar de la situación de la mujer sin recursos y al mismo tiempo darle un enfoque didáctico a una novela, no había mejor forma que hacer uso de la novela de institutriz¹³. Después de todo, el género era muy popular entre los autores de ese siglo, y la figura de la institutriz era muy conocida. Como hoy en día esta figura ya no es común, dedicaré los siguientes párrafos a demostrar a partir de una serie de ejemplos, tanto históricos como tomados de las novelas, por qué fue conveniente tener de protagonista a una institutriz para mostrar un proceso educativo.

1.1 La novela de institutriz

Ya para finales del siglo XVIII existía el concepto de *governess novel* para clasificar a las novelas que trataban sobre las institutrices y su vida laboral. Estas novelas se situaban generalmente en una escuela de niñas, y su propósito era meramente didáctico. Algunos ejemplos de esta época son *The Good Governess* (1795) de H. S. o *The Good French Governess* (1801) de Maria Edgeworth. Para el siglo XIX la concepción de lo que era una novela de institutriz había cambiado considerablemente. El propósito, más que didáctico como

¹³ El papel que jugaba la clase social en el siglo XIX era muy importante; ésta se dividía en: la aristocracia que obtenía su dinero de las rentas, la clase media que obtenía su dinero de las utilidades y ganancias; y la clase trabajadora que recibía un salario mínimo. Sin embargo, la clase social dependía de más que el nivel económico de las personas. Por ejemplo, sólo la clase alta disponía de títulos hereditarios y podía ser miembro de la *House of Lords* además de la posesión de tierras extensas. La gente que componía a la clase media podía aspirar a subir en la escala social si se hacía de dinero y tierras suficientes: sin embargo jamás podrían ser igual a la aristocracia ya que no provenían de familias antiguas. La clase trabajadora se dedicaba a un oficio como la herrería o la zapatería. Las mujeres pertenecientes a esta última clase también trabajaban bordando, de cocineras o algún otro oficio (Pool, 35).

lo fue en sus inicios, había evolucionado en una narración de las peripecias y la posición que tenía una institutriz dentro de su ámbito de trabajo, convirtiéndola así en una heroína, víctima de quienes la contrataban. La razón de este cambio en el personaje se puede apreciar en las dos citas siguientes. Cecilia Wadsö Lecaros propone que se debe a lo siguiente: “the nineteenth-century anxiety concerning middle-class female employment in general, and governess work in particular” (“The Victorian Governess Novel”). Debido a que, como expliqué antes, el trabajo de institutriz era muy solicitado, el interés literario en este trabajo incrementó considerablemente. Kathryn Hughes explica la transformación de la institutriz en un personaje literario de la siguiente manera:

[this] was inseparable from the wider process of feminization which the novel had been undergoing since the middle of the eighteenth Century. Burgeoning levels of literacy amongst middle-class women, combined with the greater leisure time now available to them, fuelled a hunger for fiction which concerned itself with female experience. (Hughes, 3)

La curiosidad por la figura de la institutriz se vio reflejada en la literatura. Las experiencias que una mujer podía vivir al convertirse en institutriz, la forma en la que desempeñaba su labor diaria, y todas las otras actividades que debía realizar en la casa en la que trabajaba, eran temas recurrentes en las novelas seleccionadas por las mujeres, que comenzaban a tener el tiempo suficiente para dedicárselo a la lectura.

Además, la posición que tenía la institutriz en la casa a la que llegaba a trabajar era de gran utilidad para mostrar el desarrollo de la protagonista, al mismo tiempo que se podía desarrollar una historia de amor o de rivalidad, y se marcaban las diferencias entre la institutriz y los integrantes de las familias para las que trabajaba. Esto se ve claramente en la historia de Agnes, ya que en sus dos puestos de institutriz se encuentra en un ambiente social totalmente diferente al que está acostumbrada, lo que da pie a que ella haga comparaciones entre sus costumbres y las de las personas con las que ha comenzado a convivir, y con esto no sólo

aprende que la jerarquía social es rígida y que las institutrices no ocupan un lugar claro en ella, sino que también descubre más sobre sí misma: paciencia, el autocontrol e incluso la dedicación con la que puede desempeñar un trabajo.

Los temas abordados en las novelas de institutriz se repetían en la mayoría de las novelas, sin embargo el énfasis que se le daba a cada uno dependía del autor. Para resaltar la importancia de la educación e instrucción por sobre otros temas en la novela, basta con comparar *Agnes Grey* con otras novelas del género contemporáneas a ésta como *Jane Eyre* (1847) de Charlotte Brontë (1816-1853), misma que se vale de una protagonista institutriz para contar una historia muy diferente a la de Agnes.

1.1.1 La historia de amor de Jane Eyre y el manual de didáctica de Agnes Grey

En *Jane Eyre* se cuenta la historia de una niña que al quedar huérfana es aceptada para vivir con su tía; sin embargo el trato que recibe por parte de sus primos hace que sea mandada a Lowood, una escuela para niñas. En esta institución es que Jane pasará los siguientes años de su vida, primero como estudiante y después como maestra. Al cabo de dos años de servir como maestra en Lowood Jane decide convertirse en institutriz y es así que, después de hacer publicar un anuncio en el periódico, termina sirviendo en la casa de un señor adinerado de nombre Rochester, del cual eventualmente se enamora y con quien se casará al final de la novela.

En *Jane Eyre*, al igual que en *Agnes Grey*, se tiene a una narradora autodiegética que se dirige al lector más de una vez durante la novela. Jane también escribe para un lector implícito como lo hace Agnes; sin embargo Jane dedica más tiempo a hablar sobre sus experiencias personales en comparación con Agnes, quien solamente dedica unos cuantos

enunciados a otros temas que no sean la educación. Por ejemplo, mientras que en *Jane Eyre* los primeros nueve capítulos de la novela hablan sobre su infancia, primero en la casa de su tía y posteriormente en la escuela Lowood, Agnes apenas le dedica un capítulo a su crianza en casa de sus padres, y posteriormente sólo unos cuantos renglones para hablar sobre sus regresos a casa en las vacaciones. En *Agnes Grey* sobresalen los temas de la educación y la instrucción de los niños mientras que *Jane Eyre* se puede leer como una historia de amor.

A partir del capítulo diez de la novela es que Jane se dedicará a trabajar como institutriz; pero a pesar de que estos capítulos conforman gran parte de la novela, el trato que se le da al tema de la educación es escaso. Esto se debe a que la historia se centra en el desarrollo que tiene Jane durante su vida así como el romance que se desenvuelve entre ella y el señor para el que trabaja, el señor Rochester. La información que se tiene respecto a las experiencias de Jane como institutriz y el trato que la joven tiene con su pupila Adèle es muy general. Si se saben las aptitudes que Jane tiene como maestra es por el anuncio de trabajo que ella manda publicar en el periódico¹⁴ y que se describe en tan sólo unos cuantos enunciados. Por ejemplo, en el capítulo dieciséis se sabe que Jane enseña a Adèle a pintar ya que la institutriz relata cómo es que cuando su alumna dibuja, ella suele tomar su mano y guiarla en los bocetos.

Los finales de este tipo de novelas suelen ser benéficos para las institutrices. Ya sea que se casen con el hombre que eligen o logren mejorar su situación, al término de la historia ellas han superado los obstáculos que encontraron en su camino; tal es el caso de Jane, que además de contraer matrimonio con un hombre adinerado, resulta heredera de un tío lejano, lo cual le da independencia económica. Sería también prudente decir que el señor con el que

¹⁴ Este anuncio será descrito en el siguiente capítulo.

se casa, Edward Rochester, encuentra atractiva a la joven Jane por encima de otras mujeres debido a sus pláticas y sus aptitudes.

El final de *Agnes Grey* es similar, en cuanto a que la protagonista también contrae matrimonio poco después de encontrar una forma de lograr independencia económica. Sin embargo, Agnes no cuenta con la herencia de ningún pariente lejano y su esposo no es un hombre de mundo y adinerado. Las mejoras a la economía de la joven Grey suceden cuando ella y su madre se hacen cargo de una pequeña escuela para niñas y después de que el señor Weston, un hombre que no posee grandes fortunas, la visita y se casan.

Es mediante varios fracasos que Agnes aprende, y a su vez enseña a la lectora que una joven es capaz de sortear los obstáculos que la vida le pone, para encontrar una posición en el mundo más allá de los confines de su hogar paterno. La búsqueda de dinero y los deseos de emancipación del yugo de la familia son factores que impulsan a la joven a salir tan pronto de casa; pero las razones de mayor peso son los deseos de conocer el mundo, y el tener la oportunidad de enseñar. Si bien Agnes aprende que su posición en la vida no está al lado de una clase social que se desvive por conseguir los lujos que eran propios de la aristocracia (sirvientas, institutrices y fiestas), se da cuenta de que trabajar al lado de su madre y no depender económicamente de un tercero la hacen una mujer feliz y realizada. Por supuesto que al final consigue un marido, y con esto la novela tiene ese cierre típico de la época.

1.2 El papel de la institutriz en la Inglaterra victoriana

En el siglo XIX había muy pocas opciones de trabajo remunerado para una mujer de clase media y buena reputación. Entre éstos, tal vez el más común era el de institutriz; de hecho se estima que en 1850 había cerca de 21,000 institutrices sólo en Inglaterra (Pool, 224). Debido

a que había muy pocas opciones de trabajo, la mayoría de las mujeres optaba por convertirse en institutriz, trabajo que no sería difícil encontrar en una casa. La facilidad de empleo se debía a que en esa época había una tendencia, por parte de los padres, a pensar que el mejor lugar para educar a sus hijos era el propio hogar. Además, el pagar el salario de una institutriz resultaba menos costoso que enviar a los niños a la escuela. A pesar de esto, emplear a una institutriz traía mayor estatus social a la familia, ya que se le consideraba como una comodidad reservada para las familias adineradas.

Las justificaciones de los padres para mantener a sus hijos e hijas en casa en vez de mandarlos a la escuela eran variadas, pero sin duda la que más resaltaba era el control que ellos podían ejercer sobre lo que estaban aprendiendo los niños. Como explica Marianne Thormählen, la casa era el mejor lugar para educar a los niños ya que permitía a los padres un control total sobre lo que se le enseñaba a su hijo y cómo se hacía (34). Por supuesto, el control que ejercían los tutores e institutrices sobre los niños era limitado porque los señores de la casa controlaban tanto a los infantes como a aquellos que se encargaban de su educación. Un ejemplo de esto se ve claramente en uno de los primeros diálogos entre Agnes y la señora Bloomfield, en la que ésta última habla sobre lo que espera de la nueva institutriz:

Mrs. Bloomfield further enlightened me on the subject of her children's dispositions and acquirements, and on what they were to learn, and how they were to be managed, and cautioned me to mention their defects to no one but herself. My mother had warned me before to mention them as little as possible to *her*, for people did not like to be told of their children's faults. (A. Brontë, 43)

Esta cita no sólo ejemplifica lo dicho por Thormählen, sino que además sugiere que la madre conoce los defectos de sus hijos, pero prefiere ignorarlos y mantenerlos en la privacidad antes que intentar cambiarlos o aceptarlos públicamente. Considerándose a los hijos como una extensión de los padres, el exponer o señalar las faltas y defectos de los primeros era juzgar a

estos últimos al mismo tiempo. Es por eso que la señora Bloomfield le recomienda a Agnes quedarse callada y evitar platicar de las travesuras de los niños.

La forma en la que las mujeres conseguían su puesto de institutriz en alguna familia era regularmente gracias a los anuncios que ellas mismas mandaban publicar en los periódicos. En estos avisos describían sus capacidades como maestras y el tipo de alumnos que podían tener bajo su tutela. Sin duda son varias las novelas de institutriz en las que se pueden ver ejemplos de este tipo de anuncios de trabajo. Una de éstas es *Jane Eyre* en la que se encuentra un anuncio en el que la protagonista se describe a sí misma de la siguiente manera:

A young lady accustomed to tuition [...] is desirous of meeting with a situation in a private family where the children are under fourteen [...] She is qualified to teach the usual branches of a good English education, together with French, Drawing and Music. (C. Brontë, 88)

Jane, de dieciocho años busca acomodarse en una casa en donde los niños que estén bajo su tutela sean mucho menores que ella ya que no cree tener la capacidad para disciplinar a niños cercanos a su edad. La joven Eyre asegura estar capacitada en la enseñanza de una buena educación además de impartir otras clases como francés, dibujo y música. Todas estas habilidades eran bastante comunes, y las señoras consideraban que conformaban parte de la educación propia para las niñas en el siglo XIX.

Agnes y su madre deciden publicar un anuncio muy parecido cuando la joven Grey busca su segundo puesto como institutriz, el cual, a pesar de que no se encuentre redactado en su totalidad dentro de la novela, sugiere varias similitudes con el de Jane. Por ejemplo, se sabe que Agnes está capacitada para enseñar “Music, singing, French, Latin and German” (A. Brontë 49). A diferencia de Jane, Agnes no propone enseñar dibujo, que sería una habilidad deseada para las señoritas, sin embargo la joven Grey sabe latín y alemán, dos idiomas más

que Eyre, lo que da a Agnes mayor capacidad para convertirse en institutriz tanto de niñas como de niños.

Cuando llegan las respuestas al aviso de trabajo de Agnes, ésta se preocupa al saber que su madre ha elegido para ella una posición en el que las señoritas a las que debe de instruir son apenas unos cuantos años menores que ella, lo cual le sugiere que su trabajo no será fácil. Aun así, decide quedarse con el puesto porque cree que no todas las familias son iguales a los Bloomfield, premisa apoyada por la señora Grey cuando comenta que se ha sabido de muchas familias que tratan bien a sus institutrices.

Después de leer estos dos ejemplos de avisos de trabajo, el lector podrá darse cuenta de que las institutrices eran mujeres instruidas; la mayoría de ellas además de ser bilingüe, también contaba con la habilidad de tocar algún instrumento como el piano y pintar. Las madres buscaban que las institutrices tuvieran estos conocimientos, ya que consideraban que éstos les darían ventajas y popularidad a sus hijas dentro de la sociedad.

Tanto Jane como Agnes describen sus capacidades e incluso solicitan que los niños no sean mayores de quince años. Sin embargo, un punto que no se menciona en ninguno de los dos anuncios es el del sueldo. En el caso de Jane, la persona que responde a su aviso propone pagarle treinta libras al año por cuidar a una niña pequeña que vive en Thornfield Hall (C. Brontë, 89). Por otro lado, Agnes recibe veinticinco libras al año por cuidar de los tres niños Bloomfield y en su segundo trabajo, los señores de Horton Lodge están dispuestos a pagarle cincuenta libras al año por cuidar a dos jovencitas y a dos niños. Así que basándome en estos ejemplos, podría decir que el sueldo variaba dependiendo de la familia con la que trabajaba la institutriz y del valor que éstos le daban a ella.

Cabe decir que a pesar de que estas mujeres eran las que educaban a los niños, la figura de la institutriz carecía de un buen estatus en las casas a las que llegaba a trabajar. De hecho

generalmente se le trataba como una sirvienta más y se menospreciaban sus cualidades. En palabras de Daniel Pool: “although the governess was expected to have the education and mien of a ‘lady,’ she was treated as a servant” (Pool, 225). Una de las causas era que las familias que las contrataban estaban conscientes de que muchas veces estas jóvenes tenían más habilidades e instrucción que las dueñas de la casa, y por eso les tenían resentimiento y las trataban como seres inferiores. Esta inferioridad se podía ver incluso en el cuarto que se les asignaba en la casa, el cual usualmente estaba cerca de las habitaciones de los sirvientes. Por ejemplo, Agnes describe como en la segunda casa a la que llega, *Horton Lodge*, la conducen por las escaleras traseras y por un pasillo muy estrecho para llegar al pequeño cuarto que se le ha asignado.

Regularmente ser institutriz era difícil por el injusto trato de los dueños de la casa, el arduo trabajo que era instruir a sus descendientes así como también el lidiar con el hecho de no pertenecer ni al círculo de la familia con la que se hospedaban, ni al de los sirvientes que trabajaban en la casa. De cierta forma se podría decir que eran mujeres aisladas, lo que hacía de su trabajo una labor bastante solitaria. Agnes llega a la casa de los Bloomfield esperando encontrar en la señora Bloomfield una figura materna que le hiciera compañía. Ella misma describe con anhelo su ideal de patrona: “Yet, if Mrs Bloomfield were a kind, motherly woman, I might do very well” (A. Brontë, 34). Pero este anhelo no se cumple; en vez de una mujer amable y maternal la señora Bloomfield resulta ser todo lo contrario, una mujer fría y severa que si reconoce la existencia de Agnes es sólo para reprender su incapacidad para tratar con sus hijos. Este cambio resalta lo sola y desprotegida que se encuentra Agnes fuera de su hogar; ella se vuelve huérfana en forma figurada a partir del segundo capítulo de la novela, momento en el cual se queda sin una sola persona que le haga compañía, y describe su nueva situación como desconocida y desoladora:

It was with a strange feeling of desolation, mingled with a strong sense of novelty of my situation, and a joyless kind of curiosity concerning what was yet unknown, that I awoke the next morning feeling like one whirled away by enchantment, and suddenly dropped from the clouds into a remote and unknown land, widely and completely isolated from all he had ever seen or known before. (A. Brontë, 98)

Este aislamiento es consecuencia de que además de los dueños de la casa, los sirvientes tampoco solían simpatizar con las jóvenes; es por esto que la institutriz era una figura que no pertenecía a ninguno de los círculos sociales de la casa: los dueños la trataban como una sirvienta más, y los sirvientes la veían como una figura sin autoridad y por lo tanto no la respetaban ni sentían que debían atenderla. Grey cuenta cómo “The servant, seeing in what little estimation the governess was held by both parents and children, regulated their behaviour by the same standard” (A. Brontë, 63). En la casa de los Bloomfield, por ejemplo, cuando el cuarto de estudio termina prácticamente deshecho por las travesuras de sus pupilos, Agnes debe dedicar el resto de su tarde limpiando la alfombra que los sirvientes se rehusan a asear. La situación del estatus ambivalente de Grey se repite cuando ella llega a casa de los Murray y recibe su equipaje de manos de una “rough-looking maid and a man, neither of them very respectful in their demeanour to [her]” (A. Brontë, 54).

Después de su primera decepción al conocer a la señora Bloomfield y tratar con los sirvientes de la casa, las esperanzas de Agnes se esfuman una tras otra. Agnes sale de su hogar pensando que por ser educada y tener la ambición de instruir a otros va a triunfar, pero en vez de eso, sólo se da cuenta de que las decepciones llegan muy rápido a la vida. Grey está decidida a formar parte de las mujeres que en la época victoriana optaban por convertirse en institutrices, pero apenas toma el puesto descubre que su idea de lo que es ser institutriz es muy diferente al trabajo en realidad: “My task of instruction and surveillance, instead of becoming easier as my charges and I got better accustomed to each other, became more

arduous as their characters unfolded” (A. Brontë, 49) dice la joven después de algunos días de trabajo. Al principio de la novela Agnes piensa que instruir será fácil pues supone que su propia experiencia puede ser el punto de partida para lograrlo, ya que al ser tan joven aún no ha olvidado cómo se sentía cuando niña, y sería esa proximidad con la niñez lo que la ayudaría a ganarse el afecto de sus pupilos. Esta confianza en ella misma además de otras cualidades como “la Paciencia, la Firmeza y la Perseverancia” (Coperías, 101) hacen creer a Grey que puede cumplir su trabajo debidamente; pero la realidad es muy contraria a sus expectativas. Agnes tiene la disposición y los conocimientos pero como se ve en la anécdota del cuarto de estudio (en el capítulo III de la novela) no tiene idea alguna de cómo imponer la disciplina de sus pupilos, falta muy recurrente en las institutrices que les impedía lograr progreso en los estudios de sus discípulos.

1.3 Agnes Grey como una protagonista, narradora e institutriz

Esta obra consiste en una novela dividida en veinticinco capítulos, narrados en su totalidad por Agnes, que cumple la doble función de protagonista de la historia así como de narradora de la misma. Debido a que se tiene una narradora autodiegética en la novela es que todas las percepciones y el enfoque que se le da a los acontecimientos en la historia son desde el punto de vista de Agnes. De igual manera, todos los juicios de valor sobre los personajes son en todo momento dados por la narradora. Así que, debido a que los lectores no cuentan más que con las opiniones de la joven Grey en todo momento, es difícil obtener una visión distinta sobre las familias Bloomfield y Murray de aquella con la que la narradora, valiéndose de un sinnúmero de adjetivos y críticas, decide caracterizar a estos personajes. Aún más, aunque la historia está narrada en retrospectiva, no se distingue ninguna distancia entre la Agnes de los eventos y la que los narra. Grey, en su papel de narradora, decide no intervenir en ningún

momento a lo largo de la novela para brindarle a los lectores un punto de vista distinto al que tuvo en el momento de los eventos narrados. Con esto, los lectores tienen ante ellos, la visión que proporciona Agnes de oposición entre su familia llena de buenos valores y perfecta educación, contra la de los Bloomfield y los Murray, personajes que para ella representan muchas de las faltas y negligencias que tienen algunas familias en cuanto a la educación de sus hijos.

La novela se puede resumir de la siguiente manera: una joven sale de casa para trabajar como institutriz y así poder brindarles a sus padres ayuda económica después de que su padre, un clérigo, arruina a la familia; al fallar dos veces en este trabajo la joven desiste y prefiere encargarse de una pequeña escuela al lado de su madre viuda y casarse con un clérigo, esto es, con un hombre de su misma clase social.

El enfoque pedagógico de la novela está presente desde el primer enunciado del primer capítulo: “All true histories contain instruction” sostiene la narradora autodiegética; ella misma pasa por un proceso de aprendizaje en el transcurso de la novela, y comparte sus enseñanzas con las lectoras al contar sus vivencias para que éstas proporcionen ayuda a otras jóvenes que, como ella, quieran encaminarse en el mismo trabajo. Agnes, quien está consciente de sus lectores en todo momento, sabe que la historia que está por contar puede leerse desde diferentes puntos de vista Grey lo dice de esta forma: “I sometimes think it might prove useful to some, and entertaining to others; but the World may judge for itself” (A. Brontë, 15).

El que Agnes esté consciente de sus lectoras en todo momento hace que la novela cuente con un público específico, en este caso se podría decir que eran las mujeres que tenían contemplado convertirse en institutrices¹⁵. A pesar de que Grey no sabe si su historia será de

¹⁵El crítico Wolfgang Iser llama a esta audiencia específica “un lector implícito”, ya que se cuenta con un lector hipotético que es para el cual se escribió el texto.

ayuda o simple entretenimiento para otros, quiere compartir sus aprendizajes, por ejemplo la importancia que tienen las apariencias, la falta de empatía que mostraban algunas personas, o más relevante aún, que la formación que ella obtuvo en su casa, la cuál ella creía universal, no es la misma que tienen otras jóvenes, y es justamente esta diferencia en la educación impartida en el hogar la que crea un conflicto a lo largo de la novela.

Primero se tiene a la joven Agnes, que con ansias de salir a conocer el mundo además de obtener una fuente de ingresos por ella misma, debe salir de su casa y abandonar el entorno familiar por uno que está lejos de su hogar. Es precisamente mediante este distanciamiento de su familia que se dará la transformación de adolescente confinada a su casa a una mujer trabajadora adulta.

En el primer capítulo, "The Parsonage", Agnes dejará ver sus anhelos de conocer el mundo así como de ayudar al prójimo al impartir enseñanza. La señora Grey acostumbraba contarles a sus hijas historias sobre sus vivencias en la juventud, anécdotas que dan pie a que en Agnes se despierte un ánimo e interés por ver más allá de lo que le ofrecía el pequeño lugar en el que vivía. El encanto por los lugares distintos a la casa en la que sus únicos pasatiempos son bordar y cuidar a sus gatos, aunado a la mala suerte en los negocios de su padre, su escasa habilidad en el dibujo (lo que impide que pueda vender sus pinturas), y sobre todo, su entorno sobreprotector es lo que la impulsa a tomar la decisión de convertirse en institutriz y esto se puede ver en la siguiente plática que Agnes sostiene con su madre y hermana:

‘But, my love, you have not learned to take care of yourself yet; and young children require more judgment and experience to manage than elder ones.’

‘But, mama, I am above eighteen, and quite able to take care of myself, and others too. You do not know half the wisdom and prudence I possess, because I have never been tried.’

‘Only think’ said Mary ‘what would you do in a house full of strangers, without me or mamma to speak and act for you- with a parcel of children, besides yourself, to attend to; and no one to look to for advice? You would not even know what clothes to put on’. (A. Brontë, 26)

Este diálogo permite ver que tanto madre como hermana la siguen tratando como una niña dependiente que necesita ayuda de sus mayores incluso para realizar las tareas más simples como saber qué vestir. Agnes quiere salir de su hogar porque siente que el trabajo de institutriz podría satisfacerle más que el quedarse en casa, pero los demás integrantes de su familia no coinciden con ella; para ellos, Agnes aún necesita de alguien que le cuide y le dé consejo. Agnes alega que nadie en su familia puede ver mérito alguno en ella porque no la han dejado intentarlo y explica que lo único que necesita es una oportunidad para hacerles ver que se puede valer por sí misma, pero sin éxito alguno ya que la negativa de sus padres simplemente la obliga a quedarse en casa, lo que remite a la idea de que el destino de una mujer era permanecer en la casa y dedicarse a cuidar de otros.

Sin embargo Agnes no se da por vencida; la joven ve el trabajo de institutriz como una oportunidad para demostrar que a sus dieciocho años puede valerse por sí misma, ganar dinero para ayudar a su familia que se encuentra en dificultades económicas, instruir a los niños y ver de qué tanto es capaz. Ser institutriz le permitiría hacerse de su propio sustento, lo cual hasta el momento había estado en manos de sus padres, y al mismo tiempo demostrarles lo equivocados que están con respecto a ella y sus habilidades.

Anteriormente dije que en ocasiones *Agnes Grey* ha sido clasificada como una novela de formación porque tiene algunos elementos característicos del *Bildungsroman* masculino tal como una protagonista joven que abandona el hogar paterno para aventurarse a un mundo desconocido, o la búsqueda del significado de la vida. Sin embargo, a pesar de que en la novela hay varios elementos característicos del género, como sostiene Thomas L. Jeffers, no hay un cambio drástico ni un crecimiento marcado en Agnes, y por consiguiente no podría tomarse la novela como un *Bildungsroman* en su totalidad.

En el *Bildungsroman* el desarrollo del personaje en general ocurre gracias al desplazamiento que el joven tiene dentro de la novela. En el caso del *Bildungsroman* femenino las protagonistas estaban limitadas en cuestiones de movilidad ya que las mujeres no se podían mover con libertad en el Londres victoriano. No obstante, es un logro de Brontë poder mostrar una aproximación a las diferentes clases sociales y el rol que desempeñaba cada persona dentro de la comunidad en la que habitaba sin necesidad de tener un desplazamiento de la provincia a la capital. Sin embargo, Agnes, a diferencia de los héroes del *Bildungsroman* que se desenvuelven en la esfera pública, solamente pasa de un lugar privado, doméstico a otro; y se desenvuelve en una esfera en la que su posición es bastante limitada al no pertenecer ni a la familia para la que trabaja ni a la servidumbre que les atiende.

Además la novela carece de varios elementos que son típicos del género. Un ejemplo de esto es que en *Agnes Grey* la heroína no se queda huérfana, ni tampoco abandona la esfera familiar por haber sufrido de algún tipo de maltrato, ya que su familia no deja de amarla; es más bien la falta de dinero y los deseos de emancipación de su familia lo que la impulsa a salir. Por otro lado, Agnes jamás se hace de aliados o tutores que le muestren el camino a tomar. Agnes se ve sola en el mundo sin nadie en quién apoyarse en su entorno inmediato y casi siempre con intentos fallidos de encontrar un amigo, como pasa en el momento en el que intenta forjar una amistad con la abuela Bloomfield sin lograrlo. Aparte de esto no se puede decir que la joven institutriz sufra un cambio radical durante la novela. Al final de la historia ella sigue siendo la misma mujer callada, religiosa y perseverante que fue al principio, con la única diferencia de que logra conseguir una posición en la vida al hacerse cargo de una escuela al lado de su madre ya viuda, y casarse. De esta forma se puede ver que *Agnes Grey* no es un *Bildungsroman* en su totalidad, como lo fuera *Great Expectations* (1861) de Charles Dickens, sino más bien se podría pensar en esta novela como un *Bildungsroman* a pequeña escala

(Barnard, *A Brontë Encyclopedia*, 135). Después de todo, como se explica en la introducción de este trabajo, la novela de institutriz es del tipo que puede incorporar diferentes géneros como el melodrama o los *morality tales*, todo dependiendo de dónde el autor o la autora necesite apoyarse para propósitos de su obra, pero no por esto las novelas dejan de ser novelas de institutrices.

1.4 La educación que recibe Agnes.

Después de establecer el género de la novela y presentar una breve introducción de Agnes como protagonista, es momento de hablar sobre su educación. Agnes es educada en casa por sus padres y todos los conocimientos sobre disciplinas variadas, así como buenos modales le fueron impartidos desde pequeña. En el primer capítulo se describe el tipo de educación que Agnes y su hermana Mary tuvieron cuando niñas. Por medio de lo contado por Agnes, se sabe que ella jamás acudió a la escuela sino que obtuvo toda su formación en casa; su educación estaba a cargo de su madre, exceptuando las clases de latín, que le eran impartidas por su padre (A. Brontë, 6). Debido a que la madre de Grey proviene de una familia acomodada es que en la educación que les dio a sus hijas, además de la materia escolar, también les enseña las destrezas que una mujer necesitaba adquirir para lucirse en sociedad como la pintura y la música. Tan sólo avanzadas unas cuantas páginas esto se puede comprobar ya que Mary, la hermana mayor de Agnes, es hábil para el dibujo, e incluso sus padres le proponen vender sus pinturas ya que la joven tiene talento. Por su parte, Agnes propone música como una de las habilidades que ella está dispuesta a enseñar a las jóvenes Murray. Por otro lado, el que su padre fuera vicario apunta a que Agnes también obtuvo educación religiosa. De hecho, en varias ocasiones ella misma hace referencia a enseñanzas de la Biblia.

De esta forma se podría decir que en la familia Grey, Anne Brontë ejemplifica lo que dice el tratado de Rousseau, *Émile*, de que tanto la disciplina como la educación básica deben de ser responsabilidad de la madre (o el padre en caso de que la madre no esté):

Mary and I were brought up in the strictest seclusion. My mother, being at once highly accomplished, well informed, and fond of employment, took the whole charge of our education on herself, with the exception of Latin- which my father undertook to teach us- so that we never even went to school; and, as there was no society in the neighborhood, our only intercourse with the world consisted in a stately tea-party, now and then, with the principal farmers and trades people of the vicinity. (A. Brontë, 17)

La madre de las Grey es una mujer instruida y dedicada a su familia; le importa la educación de sus hijas tanto como a su esposo y entre los dos se aseguran de que sus dos hijas reciban una buena educación aunque no asistan a la escuela. De igual forma Agnes afirma que había convivencia familiar, al relatar la forma en la que los cuatro pasaban el tiempo platicando en el jardín (A. Brontë, 6).

La imagen de la familia Grey, que convive en armonía, contrasta con facilidad, por ejemplo, con los Bloomfield, ya que Agnes constantemente caracteriza a la señora Bloomfield como una madre despreocupada por el crecimiento moral de sus hijos. Parece increíble pensar que los Grey, teniendo posibilidades económicas tan limitadas, tengan mayor disposición para la educación que los Bloomfield, quienes incluso tienen dinero para contratar a una institutriz y darse el lujo de tener varios sirvientes. Sin embargo, la razón es simple: la buena educación de los hijos no parece depender de la posición económica de la familia, sino del cuidado y el interés que tienen los padres en que sus hijos adquieran buenos modales, así como la estimulación para que sus hijos aprendan materia escolar. La dedicación que los señores Grey tienen con sus hijas es el factor que logra que las dos niñas adquieran habilidades y sepan comportarse como es debido. Por otro lado, la negligencia con la que las familias Bloomfield y Murray tratan a sus hijos, impide que los niños vivan en un entorno benéfico para una

correcta educación. La señora Bloomfield dice: “You will find them not very advanced in their attainments [...] for I have had little time to attend to their education myself” (A. Brontë, 36); capítulos después se refuerza esta idea con la descripción de la señora Murray al decir que su principal ocupación era “[...] or seemed to be, in giving or attending parties, and in dressing at the very top of the fashion” (100-01). Se podría decir que con estos personajes, Brontë retrata la imagen de las señoras para las que, más importante que su papel de madre estaba su imagen pública. En este estilo de vida dedicado al entretenimiento y la diversión era más difícil conceder el tiempo que la señora Grey podía darle a sus hijas, quienes tenían por única diversión el tomar el té con los vecinos de vez en cuando.

Es cierto que la madre de Agnes nació siendo hija de un hacendado y por lo tanto por nacimiento pertenece a un mundo similar al de la señora Murray. La diferencia es que al casarse con un hombre de clase inferior, la señora Grey se aleja de ese ambiente para convertirse en la señora de la casa y encargarse ella misma de un sinnúmero de labores domésticas. Su hija Agnes la describe de la siguiente manera, “a splendid highly accomplished woman, once so courted and admired, transformed into an active managing housewife, with hands and head continually occupied with household labours and household economy” (A. Brontë, 22). Esta visión que nos da la narradora sobre su familia, puede transmitir la idea de que una madre, sin importar a qué clase social pertenezca, es capaz de trabajar y educar a sus hijas por ella misma, si tiene deseos de hacerlo.

La crítica que se hace por medio de los diálogos y descripciones de los personajes que cité con anterioridad, incluso parece apuntar a que la novela busca transmitir algo más que las dificultades con las que se encontraba una institutriz, y las diferencias que ella tiene con la sociedad con la que convive, y esto es, la despreocupación y el trato casi inexistente que había entre padres e hijos. La veracidad de este argumento puede residir precisamente en la

repetición del contraste que hace la narradora entre su educación y la que ve en los niños a los que cuida. Para Agnes, el que ella y su hermana aprendieran temas escolares, tanto morales como religiosos, fue gracias a que eran hijas de padres que tenían el tiempo y el deseo de educarlas bien, y es por esto que ella considera que su educación primaria fue tan benéfica.

2.

Primeros intentos en el arte de la enseñanza

Para manejar la información con mayor claridad, primero daré un contexto histórico de las clases sociales a las que pertenecen ambas familias para las que llega a trabajar Agnes. Además considero que es conveniente debido a que, a pesar de que las situaciones y los personajes de la novela son ficción, varias situaciones en la novela se pueden tomar como ejemplos o reflejos de varias opiniones y teorías sobre la educación. A esto le seguirá un panorama general de la educación e instrucción deseada para los niños y las niñas. Por último dividiré el capítulo en dos: la primera parte tratará sobre la familia Bloomfield y la segunda sobre la familia Murray.

La educación del siglo XIX en Inglaterra

Durante más de la mitad del siglo la educación fue considerada como un lujo debido a su costo. Las clases adineradas contaban con la opción de mandar a sus hijos a la escuela pública¹⁶ o de contratar un tutor o institutriz para que se hiciera cargo de ellos. Mientras tanto, las clases trabajadoras, quienes no contaban con estas posibilidades, asistían a las *elementary schools*, a las *village schools*, o a las *Sunday schools*, muy populares entre los niños y los adultos por ser instituciones en las que se pagaba poco por la educación.¹⁷ Gracias a este tipo de escuelas tanto las clases adineradas como las de bajos recursos tuvieron la posibilidad de ser educadas.

¹⁶ A pesar de que la escuela pública comenzó como un lugar al que podía asistir cualquier persona, ya para el siglo XIX se había convertido en un lugar más exclusivo al que solo asistía la gente adinerada.

¹⁷ Según Sally Mitchell, la cuota era de uno a cuatro peniques a la semana (Mitchell, 169).

La historiadora Thormählen define la educación de la Inglaterra del siglo XIX de la siguiente forma:

definitions of 'education' usually invoke the Latin origin of the word, speaking of how education 'calls forth' or 'draws out' the faculties of the learner [...] the concept stands for the development of knowledge, skills, abilities and/or character by means of teaching, training, study and experience, including the formation of a young person's personality under the influence of his or her elders, parents as well as instructors. (Thormählen, 4)

La educación entonces retomaba su significado latino: *Educere* 'sacar, extraer' o *educare* 'formar, instruir' y por consiguiente ésta no solo correspondía a la materia escolar, sino que también abarcaba el desarrollo de las habilidades y conocimiento de los docentes, misma que se llevaba a cabo por medio de un entrenamiento que ayudaba a formar la personalidad. El trabajo de instructor correspondía a un adulto, la madre, el padre o un instructor; en un modelo ideal de enseñanza, se tenía a todos los anteriores trabajando en conjunto como los formadores del niño.

Según la visión de algunos autores victorianos, "children are born with vicious propensities which it is the duty of all adults to root out and destroy" (Shuttleworth, xiv). Es por esto que la sociedad victoriana consideraba importante que los adultos actuaran como formadores del niño, les dedicaran el tiempo adecuado desde muy pequeños para que sus propensiones al vicio no se volvieran hábitos que después fueran muy difíciles de eliminar. El filósofo John Locke (1632-1704) estudia profundamente esta situación en su libro *Pensamientos sobre la educación* (1693), mismo en el que establece que

[...] las diferencias que se encuentran en las costumbres y aptitudes de los hombres son debidas a su educación más que a ninguna otra cosa; debemos deducir que ha de ponerse gran cuidado en formar el espíritu de los niños y darles aquella preparación temprana que influirá en el resto de su vida; porque cuando obren bien o mal, a su educación se dirigirá el elogio o la censura; y cuando cometan alguna falta, se les aplicará el dicho vulgar de que es consecuencia de su educación. (Locke, 65-65)

Locke considera necesario cuidar la formación del niño a temprana edad, ya que será esta educación la que influirá en el individuo por el resto de su vida debido a que muchas de sus costumbres y aptitudes serán adquiridas durante la infancia, y en consecuencia habrán sido fomentadas por los mismos padres. En conclusión, la culpa de que los niños carezcan de buena educación y modales recae en los padres (cuando los hay) ya que el infante está bajo su cuidado. El filósofo inglés afirma que el mayor problema en la crianza de los niños es que no se les da el tiempo necesario y como no son disciplinados en el momento adecuado, los errores y caprichos que se les aceptan de pequeños más tarde se convierten en malos hábitos que pueden llegar a ser imposibles de corregir. En la novela se tratan sólo algunos de los vicios de los niños y las consecuencias de la negligencia de los padres y madres en su formación temprana, como el maltrato físico, la desconsideración, la incivilidad, la mentira y la desobediencia. Ejemplos de tales vicios se verán en el apartado dedicado a los niños Bloomfield.

En *Agnes Grey* se propone a la violencia como uno de los vicios que los niños aprenden de sus mayores. Locke explica que “Pégame, para que yo te pegue” (69) es una lección que muchos niños se acostumbran a oír desde pequeños y por lo tanto, en el momento que tienen la fuerza suficiente para hacer daño con sus puños, lo hacen porque creen que esa es la manera correcta de actuar. Esta idea se ejemplifica en el personaje de Tom Bloomfield quién piensa que puede golpear a sus hermanas, porque según él dice: “I’m obliged to do it now and then to keep her in order” (A. Brontë, 19). Esta actitud del niño es un reflejo de su padre que pone orden de la misma manera, “Come in with you, you filthy brats; or I’ll horsewhip you every one!” (A. Brontë, 35) les grita a sus hijos para que obedezcan.

Una forma de expresión violenta que se volvió común entre los niños de la época era el maltrato de los animales pequeños, lo que Shuttleworth califica como una señal inquietante

que se había vuelto popular (xv). Desgraciadamente, algunas veces este hábito, al igual que la costumbre de imponer el orden a gritos, no eran vistos por los padres como razones para darle una reprimenda a sus hijos. La dulzura hacia los animales era una muestra de buena moral por ser consideradas criaturas indefensas; y una que supuestamente le correspondía a la madre enseñar. Sin embargo, a veces la madre no interfería en los pasatiempos de su hijo o incluso el padre apoyaba esta aborrecible actividad porque, explica Shuttleworth, “[it was] also treated as an index of the very qualities needed to establish the masculinity of the upper-class male” (xv). Así que debido a que tenían el consentimiento de sus mayores, los niños no reflexionaban sobre el mal que ocasionaban a otras criaturas, y se sentían empujados a cometer tales crueldades. En el *Journal of Psychological Medicine and Mental Pathology* se estudió, entre otras cosas, a este tipo de niños que se deleita en el maltrato de los animales¹⁸. Se especifica que un niño que se deja sin cuidados puede volverse loco (Shuttleworth, xv) e incluso, en el volumen de 1856, se comenta el caso de Thomas Pepper, un niño que: “had frequently been known to hang up mice and other animals for the purpose of enjoying the pain which they appeared to suffer whilst in the agonies of death” (xv). Pepper creció encontrando diversión en molestar a sus compañeros y finalmente se ahorcó a los 14 años de edad.

Se consideraba que el altruismo era otro de los buenos valores necesarios en la formación de los niños. La desconsideración hacia los demás era un acto egoísta que iba en contra de los ideales de la época. Las obras de caridad hacia los más necesitados eran una práctica que aquellos con las posibilidades económicas debían ejercer, siempre por propia iniciativa, para apoyar a las clases menos afortunadas. El cuidar de los enfermos, indefensos y necesitados era una obra valiosa que distinguía al voluntario como una persona con una gran moral. En *Agnes Grey* se tienen dos ejemplos muy distintos de este tipo de actividades

¹⁸ La primera revista británica especializada en psicología (1848).

caritativas. Por un lado se tiene al señor Grey que a pesar de tener muchas limitaciones económicas, cuando consigue aunque sea un poco de dinero, gusta de utilizarlo en ayudar a los pobres. Su hija Agnes comparte esta iniciativa, ya que cuando llega a su segundo trabajo en casa de los Murray disfruta de visitar a los necesitados e incluso se hace amiga de una viuda de nombre Nancy Brown, a quien visita constantemente.

La actitud de la familia Grey es muy diferente a la de las señoritas Murray quienes hacen visitas de caridad sólo cuando no tienen nada mejor que hacer y su propósito, en vez de brindar ayuda, es recibir halagos o enterarse de algún chisme que alivie su aburrimiento. Agnes critica el comportamiento de ambas señoritas en estas visitas ya que son groseras, no tienen consideración por los sentimientos de las otras personas, y además hacen comentarios descorteses sobre sus hábitos. Otra mala costumbre que tienen las señoritas Murray es prometerles a estas personas ayudarlas con alguna labor, pero cuando llega el momento de cumplir sus promesas, prefieren no hacer los trabajos ellas mismas sino que mandan a Agnes en su lugar.

En la novela también se habla de las mentiras y las excusas como otro de los actos reprobables más comunes en los niños mal educados. Los niños podían excusarse y ser berrinchudos, pero si los padres lo tomaban como algo sin importancia, entonces la educación del niño se deterioraba:

[A]sí los padres, halagando y mimando a los niños cuando son pequeños, corrompen en sus hijos los principios de la naturaleza y [...] cuando crecen los niños, y con ellos sus malos hábitos; cuando son ya demasiado grandes para ser doblegados y los padres no puedan ya hacer de ellos sus juguetes, entonces no se hallan más que lamentos. (Locke, 67)

Entonces, según Locke, si los padres no les enseñaban a sus hijos a comportarse como era debido en el momento preciso, y les cumplían todos sus caprichos, provocaban que sus niños

se convirtieran en personas tercas e indóciles, y sólo cuando ya no había manera de reformarlos es que se daban cuenta de lo mal educados que eran.

Otros valores que eran considerados como los apropiados para la población inglesa del siglo XIX son enlistados en el libro *Kings and Queens The Concise Guide*. Entre ellos se encuentran: *self-reliance, sobriety, common sense, hard work and consideration of others*, y se explica que éstos eran más bien valores que caracterizaban a la clase social media (Cavendish, 408). Se podría decir que esta clase media a la que hace alusión la cita es a la que pertenece Agnes.

2.2 La educación de la clase media

El siglo XIX vio el rápido crecimiento de las ciudades, y con la urbanización se incrementó el sector social que más tarde se conocería como la clase media; se dividía en alta y baja, y al igual que las otras clases ya existentes poseía sus propios valores. Al ser tan costoso el mandar a los niños al colegio, los comerciantes y otros trabajadores no contaban con el dinero suficiente para educar a sus hijos; además muchas veces los niños tenían que trabajar para ayudar a sus padres. Al menos esto se dio durante la primera mitad del siglo; a partir de la segunda mitad hubo varias reformas educativas que dieron la oportunidad a más personas de ser instruidas. Sin embargo, a principios de siglo la mayoría de las mujeres casadas, al no haber tenido el dinero suficiente para educarse cuando jóvenes, carecían de las herramientas necesarias para transmitir algún tipo de enseñanza a sus hijos: “the rapid extension of the middle class meant that many parents, mothers especially, were simply too ignorant to be able to teach children for whom they harboured worldly ambitions” (Thormählen, 36). Como se puede ver en la cita anterior, los padres estaban interesados en que sus hijos tuvieran la

ambición de triunfar en la vida, pero no tenían forma de educarlos porque ellos mismos no habían tenido la oportunidad de ser educados. Es por eso que contratar a una institutriz era de gran beneficio para las familias ya que, primero,

[...] it allowed parents complete control of what and how their child was taught. At a time when intellectual attainments and artistic skills were held to be far less important than morality, and morality rested on religious principles, parents and guardians felt the need to supervise every formative influence to which a young person was exposed. (Thormählen, 34-35)

Se podría decir que sólo la mitad de lo dicho en la cita anterior se puede aplicar a las familias representadas en la novela. Primero, ambas familias, los Bloomfield y los Murray, gozan del control que tienen sobre la educación de sus hijos así como su control sobre la institutriz, se interesan en la religión, frecuentan la Iglesia porque es lo que se espera de ellos y demuestran tener algo de conocimiento de la Biblia. Aun así, una diferencia entre los padres descritos en la cita, y aquellos en *Agnes Grey*, es que en la novela éstos están más interesados en que sus hijas aprendan las destrezas y las habilidades atractivas para la sociedad que en la moralidad y los principios religiosos; y es por esto que también es importante que Agnes tenga educación religiosa, porque al ser así el contraste entre los personajes es mayor.

Segundo, los padres lograban evitarles a sus hijos, por algún tiempo, el maltrato y la crueldad con la que podrían cursar un año en la escuela; y tercero, los mantenían alejados de niños malos y problemáticos que podían llegar a contaminar su mente. Sin embargo, estos beneficios no parecen ser aplicados a las familias como las que se muestran en la novela, esto es debido al gran descuido de los padres para con los hijos en materia de educación y moralidad. Así que lo que a primera vista parece una causa noble, rápidamente deja ver las muchas desventajas que esta forma de enseñanza traía consigo. Se supone que las institutrices y los tutores eran contratados para iniciar a los niños y jóvenes en materias principalmente

escolares en los hombres, y en destrezas en las mujeres. Sin embargo, como se llega a ver en *Agnes Grey*, la problemática de educar a la descendencia de algunas familias comienza con la mala educación primaria que los niños han recibido.

2.3 Los niños Bloomfield

Los padres jugaban un papel muy importante en la formación de sus descendientes y por eso es que los padres negligentes se convertían en obstáculos para el correcto crecimiento de los niños. El caso de los Bloomfield es ejemplar para mostrar lo contrario a lo que se esperaría en la actitud de los padres en cuanto a sus hijos:

First, parents are urged to evince a combination of affectionate guidance and absolute intolerance of disobedience. A judicious combination of mildness and firmness in curbing the self-will of children, even from the very beginning, is constantly recommended. A moment's peace obtained by giving in to an importunate child 'may be purchased with years of anarchy and sorrow', in the words of Ann Taylor. Second, parents have to pull in tandem. Not only must they 'learn to act together, and each one to strengthen the authority of the other'; they must take care to avoid domestic disharmony, as parental discord is an important reason for misbehaviour among children.' Third, children should not be left to 'the mercenary services of ignorant domestics'; the hand that rocks the cradle should be that of 'the intelligent Christian [*sic*] mother. Fourth, parents must ensure the virtuousness of their child 'by shewing a good example'. Self-discipline, method and consistency in a parent are far more effective than mere exhortation. (Thormählen, 41)

Parece que el señor y la señora Bloomfield no cumplen con ninguno de los requisitos esperados de unos padres ideales según la lista de Thormählen. Para empezar, no parece haber una relación cariñosa entre ellos y sus hijos, y de ninguna manera sirven como guías diestros en la enseñanza de moral. De hecho, la forma tan violenta de hablar y obrar que demuestra la familia Bloomfield en varias ocasiones es contraria a los principios de respeto tanto al prójimo como a todas las criaturas vivientes que la Biblia pregona. En el segundo capítulo de la novela

Tom acepta que su pasatiempo es torturar animales, aquel hábito que ya anteriormente expliqué, era un acto inhumano al que los padres no le daban importancia.

Si debía ser por medio de la madre que los hijos aprendieran a ser cariñosos y a tener sensibilidad, se entiende que Tom no tenga consideración alguna por los animales ya que su madre es una figura prácticamente inexistente dentro del hogar, y en consecuencia él no ha tenido estas enseñanzas. La señora Bloomfield ha dejado a sus hijos al cuidado de los sirvientes, quienes no tienen derecho alguno de reprender a los niños, y bajo la tutela de la institutriz, una persona que carece de autoridad dentro de la casa. Agnes reprende a Tom por sus ideas de lo que es divertirse con los pájaros y le advierte que si no deja de hacerlo se irá al infierno por ser tan malvado; cuando esto no hace que el niño recapacite, Grey intenta hacerle sentir avergonzado de sus actos preguntándole qué diría su madre si lo viera maltratando pequeños animales indefensos; a lo que el niño Bloomfield responde: ‘Oh, she doesn’t care! [...] the naughty sparrows, and mice, and rats, I may do what I like with. So now, Miss Grey, you see it is *not* wicked’ (A. Brontë, 42).

Además de la despreocupación por parte de la madre por las actividades de su hijo, Tom cuenta con el consentimiento de su padre para continuar poniendo trampas para animales debido a que el señor Bloomfield recuerda haber hecho lo mismo cuando niño. Las únicas figuras de autoridad, que son en todo momento masculinas, en vez de enseñarle a respetar a todos los seres vivientes le celebran que tenga fuerza y sepa dominar a las demás criaturas. De esta forma es que ambos padres le han impedido a su hijo distinguir entre lo que es bueno y malo. Puede ser que el bajo rendimiento escolar en Tom así como su carencia de educación se deba a la negligencia con la que se le ha tratado durante su infancia.

Algunos padres preferían, de ser posible, no enviar a sus hijos a la escuela para evitarles malos tratos, pero en el caso de los Bloomfield los gritos y el desinterés por sus hijos

no es una situación más favorable para los niños que la escuela. Agnes explica que lo único que lograba que los niños se comportaran bien era el temor a su padre, quien los trataba como pequeños animalitos. El señor Bloomfield es el único que goza de autoridad, y ésta la ejerce sobre todos los demás habitantes de la casa. Es a base de gritos y de regaños que el padre rige la conducta de los niños, pero sólo él logra que se le tenga respeto y obediencia total. La señora Bloomfield carece del mismo control sobre sus hijos que tiene su esposo; cuando le pide un beso a su propio hijo éste se niega a dárselo. Aun así, a la señora Bloomfield no parece importarle que su primogénito la desobedezca, y le deja seguir haciendo lo que le place.

En la novela se demuestra que el mantener a los niños alejados de la sociedad y dejarles hacer lo que quieran solamente los vuelve malcriados y egocéntricos; además, la costumbre de dar órdenes a los sirvientes les hace pensar que así pueden ser con todas las demás personas según se percibe por los comentarios de Agnes sobre Tom y Mary Ann: “There we got along tolerably together, except that I found they had no notion of going with *me*: I must go with *them* wherever they chose to lead me. I must run, walk, or stand, exactly as it suited their fancy” (A. Brontë, 45). Cuando Agnes se hace cargo de los niños Bloomfield tiene que soportar los malos tratos que éstos le dan y acostumbrarse a verlos como sus superiores en la jerarquía social. La joven debe de hacer todo lo que sus pupilos dicen, si es que quiere evitarse un mal rato y una reprimenda. Son los niños los que dan órdenes y los que tienen el control, no la institutriz. La primera impresión que tiene Agnes de Tom es que es un niño inteligente y dispuesto a aprender, además le hacen creer que él es un niño que aborrece la mentira. Pero momentos después Agnes ve todo lo contrario en el niño; Tom es egoísta, mentiroso y manipulador, pero aun así ella cree que puede reformarlo. Lo mismo ocurre con Mary Ann que en vez de ser una niña dulce es berrinchuda, desobediente y grosera.

Agnes tiene como propósito enseñarle a sus pupilos a distinguir el bien del mal y para esto crea diferentes métodos: como mostrarse apenada cuando los niños hacen algo incorrecto, o haciéndoles recitar himnos de penitencia cuando se portan mal o himnos alegres cuando muestran un buen comportamiento. Sin embargo, por más que Agnes intenta controlarlos y ganarse su afecto para así después poder reformarlos como ella misma se lo propone, termina obedeciendo su mandato.

Los niños hacen el papel de señores de la casa acostumbrados a tratar como inferiores a todos los demás, tal como lo hacen sus padres. Es por eso que no se puede esperar que los niños tengan buenos modales si los padres también carecen de éstos. A la hora de la cena lo único que hacen los señores Bloomfield es discutir. La señora de la casa demuestra que ella no se ocupa en lo más mínimo de los asuntos del hogar, mientras que el señor Bloomfield tacha de negligentes a los sirvientes y a su esposa, y hace berrinches porque no le gusta la comida que le sirven. Al tener tan malos modelos ante sí, los hijos imitan los malos hábitos de padres que jamás les han enseñado a comportarse, y esto es lo que tienen por educación primaria.

En cuanto a la disciplina y las reprimendas por mala conducta, éstas son nulas en la casa de los Bloomfield. Si se compara a esta familia con la familia Grey, se puede notar cómo es que mientras que los padres Bloomfield aceptan, e incluso alaban las travesuras de sus hijos, los Grey castigan el mal comportamiento de sus hijas, lo que las hace entender qué actitudes son incorrectas y por lo tanto deben de cambiar. Agnes ejemplifica las diferencias de educación cuando relata sus dificultades al intentar que Mary Ann repita las lecciones. Son tantas las veces en las que la niña se rehúsa a comportarse bien que Agnes opta por castigarla negándole un beso de buenas noches porque como ella dice,

In my childhood I could not imagine a more afflictive punishment, than for my mother to refuse to kiss me at night: the very idea was terrible; more than

the idea I never felt, for, happily, I never committed a crime that was deemed worthy of such a penalty. (A. Brontë, 30)

Sin embargo su castigo resulta inútil ya que a Mary Ann simplemente no le importa no recibir un beso de buenas noches. La insensibilidad de la pequeña niña sorprende a Agnes y la hace recapacitar sobre el arduo trabajo que es reeducar a un niño.

En el capítulo tercero Agnes comenta que un día le dice a sus alumnos que no probarán su cena hasta que limpien el cuarto de estudio; por supuesto que Tom no la obedece, comienza a dar de patadas y a decir maldiciones, lo que hace que la señora Bloomfield suba a la habitación. Al enterarse de lo que sucede pide que traigan la cena de su hijo, lo que le da la victoria a Tom, que con la boca llena de comida se burla de Agnes al hacerle ver que obtuvo su cena sin tener que recoger sus juguetes (A. Brontë, 39).

Otra instancia en la que se nota cómo los padres aceptan la mala educación de sus hijos es en el momento en el que Agnes comienza a sacudir a Mary Ann, lo que provoca que la niña grite tan fuerte que su madre se asoma al cuarto para ver que está sucediendo. Cuando la señora Bloomfield entra a la habitación le recomienda a Mary Ann aprender sus lecciones, pero es a Agnes a quien mira con rechazo. Momentos después, copiando a su madre, la niña lanza una mirada desafiante a Agnes como diciendo “No tengo que hacer lo que tú me dices” (A. Brontë, 29).

La enseñanza de las lecciones resulta ser uno de los momentos más difíciles del día para Agnes ya que los niños se niegan a aprender. Tom se contorsiona contra la pared y da patadas, mientras que Mary Ann necesita que la joven Grey le sostenga la mano al momento de hacer caligrafía, porque si no la niña no escribe nada en lo absoluto. Le va mejor a la institutriz cuando Tom decide hacer sus deberes rápidamente para así poder salir a jugar, actitud que Mary Ann no imita. Esto le impide a Agnes tener ratos libres para ella misma ya

que debe quedarse todo el día intentado que la niña quiera aprender. Por más que Agnes intenta razonar, suplicar o incluso reprender a la niña Bloomfield, nada funciona porque Mary Ann se niega a aprender (A. Brontë, 30). Agnes pierde su trabajo en la casa de los Bloomfield debido a su poca capacidad para educar a los niños. Por más que la joven crea varios métodos de enseñanza, e incluso opta por utilizar el sistema de dar premios o castigos a sus alumnos basándose en su desempeño, no logra tener el control de la clase en ningún momento. Peor aún, los señores Bloomfield quedan con la impresión de que tener una institutriz había logrado un deterioro en la educación de sus hijos que, según ellos dicen, antes de que ella fuera contratada, eran niños buenos y educados.

3. Unos últimos intentos de enseñanza y unas cuantas lecciones más

3.1 *La educación de las señoritas.*

Debido a que en la casa de los Murray Agnes se dedica principalmente a la instrucción de una señorita y una niña, es necesario abordar el tema de la educación e instrucción para las mujeres en el siglo XIX. Como se dijo en el apartado dedicado a la clase media, esta clase social sentía la necesidad de elevar su estatus social cuando fuera posible. Es por esta razón que las señoritas eran educadas para conseguir un marido adinerado y de mejor clase social que ellas. Con este propósito en mente es que las familias dedicaban largo tiempo a la planeación y realización de bailes y cenas en casa ya que éstas les brindaban la oportunidad perfecta de *matchmaking*, según relata Kristine Hughes (201). A esta presentación de las señoritas se le conocía como el *coming out*, evento que se celebraba cuando las jóvenes tenían entre diecisiete y dieciocho años y anunciaba que éstas se habían convertido oficialmente en miembros de la sociedad, además de que ya podían casarse (Pool, 288). Después de haber hecho su debut en

sociedad, las señoritas acostumbraban ir a eventos donde pudieran conocer a algún prospecto para una futura unión. Para este momento es que a las jovencitas se les había enseñado a tocar el piano y cantar, entre otras actividades. Las señoritas debían saber lucirse si aspiraban a casarse pronto. La literatura victoriana cuenta con un sinnúmero de ejemplos de esto; en *Jane Eyre* la señorita Ingram puede tocar el piano con gran habilidad además de que “her words and her air seemed intended to excite not only the admiration, but the amazement of her auditors” (C. Brontë, 182).

En el libro *Daily Life in Victorian England*, se dice que las madres deseaban que sus hijas adquirieran algo de conocimiento general para que tuvieran la facilidad de conversar en sociedad, tener buena postura, modos, buen gusto y una excelente presentación personal, y que esto era considerado de mayor importancia en la educación de una mujer que la geometría o la filosofía (Mitchell, 183). Las institutrices eran contratadas para que enseñaran a las señoritas todas estas habilidades enlistadas anteriormente, y así lograran que estas últimas pudieran comportarse debidamente en sociedad. Cuando las institutrices se presentaban ante las señoras de la casa, se les pedía que en vez de aritmética e historia, enseñaran a las jovencitas a dibujar, tocar el piano y cantar ya que éstas le eran más necesarias a la mujer tanto para su vida social como servir de pasatiempos por el resto de su vida (183). Ahí radicaba la importancia de aprender habilidades sobre las materias académicas.

3.2 *Los pupilos de Horton Lodge*

La segunda familia para la que trabaja Agnes son los Murray. Agnes debe hacerse cargo de cuatro discípulos, dos niños y dos jovencitas. Los niños, John de once años y Charles de diez, están bajo su tutela no más de un año el primero y de dos el segundo. Esto se debe a que el

señor Murray cree que la educación que una institutriz puede otorgarles no es la más apropiada para un varón. Sin embargo, en el corto tiempo que Agnes convive con los niños se da cuenta de que sus actitudes son indeseables, desde su punto de vista. Por un lado John es descrito de la siguiente manera: “frank, and good-natured in the main, [...] might have been a decent lad, had he been properly educated, but now he was as rough as a young bear, boisterous, unruly, unprincipled, untaught, unteachable” (A. Brontë, 60). Nuevamente Agnes compara a los niños que tiene a su cargo con un animal y por segunda ocasión culpa a los padres por ello porque John pudo haber sido un niño bueno e inteligente de haber sido enseñado desde pequeño a comportarse y a estudiar. La realidad, como Agnes relata, es que el niño carece incluso de los conocimientos más básicos de latín y que seguramente, cuando él ingrese a la escuela, su ignorancia y mal comportamiento serán adjudicados al que sus padres le hubieran confiado su educación a una “ignorant female teacher” (A. Brontë, 60).

Agnes cuenta que Charles, el consentido de su madre, es el hijo más malcriado: “[A] pettish, cowardly, capricious, selfish little fellow, only active in doing mischief, and only clever in inventing falsehoods, not simply to hide his faults, but, in mere malicious wantonness, to bring odium upon others” (Brontë, 60-61). Como se puede ver en esta cita, la narradora suele recurrir a este tipo de descripciones cargadas de juicios de valor. Pareciera que en todo momento su objetivo es comunicarle al lector las muchas faltas que tienen los demás personajes y así convencerle de que las actitudes que ella toma para tratar a los niños, incluso el sacudirlos, es la única forma de tratar con ellos, ya que no encuentra un método de enseñanza que le funcione. Para Agnes es muy difícil lograr un avance en los estudios de Charles porque la señora Murray le ha ordenado que ayude a su hijo resolviendo las tareas por él, para que el niño no tenga que esforzarse. Es de esta forma que Charles, al saber que siempre obtendrá las respuestas de antemano o se le corregirá sin que él haga el menor esfuerzo, apenas

sabe leer. El niño está acostumbrado a que le resuelvan hasta el más simple problema de aritmética, lo que le impide que ejerza sus facultades apropiadamente. Agnes, que está en desacuerdo con utilizar un método de enseñanza que le evite al niño esforzarse y pensar, se propone hacer varios cambios pero sin un buen resultado. Decepcionada, Grey cuenta cómo cada vez que intenta que Charles resuelva los ejercicios de aritmética por sí mismo, el niño de inmediato la acusa con su madre, exagerando en su relato lo que en verdad ha pasado.

No cabe duda de que la casa Murray es más respetable que la de los Bloomfield, según las descripciones de Agnes; no obstante, se puede ver cómo, a pesar de tener más dinero, mejor posición y un legado más antiguo, su educación no difiere de la que encuentra en su residencia anterior. Podría deberse a que la señora Murray se interesa en conseguir un marido para Rosalie, lo que le evita dedicar más tiempo a la educación de sus hijos. Aún así, considero que, a diferencia de lo que Agnes comenta sobre la señora Bloomfield, la señora Murray muestra más interés en el comportamiento de sus hijos, tema que abordaré al hablar del personaje de Matilda. Si se comparara a John y Charles con Tom por ejemplo, se vería que no son tan diferentes los unos del otro. Es verdad que en ningún momento se especifica que los niños Murray maltraten a los animales como Tom acostumbra, pero John y Charles son igualmente desconsiderados y maliciosos; mienten, son irrespetuosos y tienen la costumbre de hacer lo que les plazca sin temor a reprimenda alguna. Esto mismo pasa con las dos hermanas Rosalie y Matilda, que aunque muy distintas la una de la otra en varios aspectos, comparten el ser egoístas y groseras como son sus hermanos pequeños.

A sus catorce años Matilda solamente siente interés por los animales. Debido al largo tiempo que pasa con su padre y los amigos de éste, la niña tiene por pasatiempo la caza, algo que en esa época más bien correspondía a los hombres, y además le gusta blasfemar. Cuando Agnes la reprende por no ser femenina, Matilda la insulta y se excusa diciendo que ella no

tiene la culpa de expresarse de mala manera ya que fueron su padre y el cochero quienes le enseñaron a hacerlo. En palabras de Agnes, Matilda, “was all right, full of life, vigour, and activity; as an intelligent being, she was barbarously ignorant, indocile [...]” (A. Brontë, 59). Agnes describe a Matilda como una niña ignorante e indomable. Aunado a esto, su rechazo por aprender habilidades ornamentales, así como el gusto que comparte con Tom Bloomfield de maltratar a los animales hacen de ella una niña bastante masculina, situación que preocupa sobremanera tanto a su madre como a su hermana.

En varias ocasiones Agnes recibe la petición por parte de la Sra. Murray de que cambie los gustos de Matilda por otros más apropiados para una señorita y no los de un muchacho, algo que no se logra debido a la falta de autoridad que la institutriz tiene sobre su discípula. No será sino hasta los últimos capítulos que, ya habiéndose ido Rosalie, Matilda recibirá más atención por parte de su madre, que al no tener que dedicarse a encontrar un buen partido para su hija mayor, al fin se dispone a cambiar los hábitos que en aquella época eran considerados como poco femeninos y que su hija había adoptado, al prohibirle frecuentar los establos y la cochera. De esta forma se puede saber que la señora Murray está consiente de las actitudes que a ella no le agradan de su hija e incluso se muestra dispuesta a cambiar esto de la forma que le sea posible. Si al principio no funciona el pedirle a la institutriz que corrija esos hábitos, ella toma el poder en sus manos para poner orden sobre su hija.

Una diferencia que se hace notar entre la familia Bloomfield y la Murray es que cuando la señora Murray pide el apoyo de su esposo para ejercer su autoridad en Matilda, el señor la apoya, no como en el caso de los Bloomfield donde el único que tiene autoridad sobre los niños o los asuntos de la casa es el padre, ya que durante una de las cenas que Agnes comparte con los señores, la pareja discute y es evidente que la señora Bloomfield tiene menos autoridad que su esposo.

Rosalie es todo lo opuesto a su hermana: Agnes la describe como una muchacha de dieciséis años, bonita graciosa y coqueta. En cuanto a la instrucción que se le debe dar, Agnes explica que, “everything was neglected but French, German, music, singing, dancing, fancy-work, and a little drawing” (Brontë 58). Tanto a la señora Murray como a su hija solamente les interesan las habilidades más visibles y vistosas, ya que éstas le garantizarán un matrimonio a ésta última con un hombre de mejor estatus social, lo cual es la ambición de ambas. Dentro de las actividades diarias de Rosalie se encuentran el pintar y el bordar, y Agnes la ayuda a realizar los trabajos más tediosos como fijar el lienzo o contar puntadas, mientras que la muchacha sólo se encarga de hacer las partes que le divierten.

De entre los siete discípulos que llega a tener Agnes, Rosalie es la única que no es descrita como un animal y además, es la única que logra formar una relación más amistosa con ella. A pesar de que en algunas ocasiones la joven se comporta como una malcriada y una persona egoísta con Agnes y además hace hasta lo imposible para que ésta no encuentre la felicidad con el señor Weston, ella es la estudiante que más convive con la institutriz e incluso llegan a encariñarse la una con la otra. Grey se describe a sí misma como una mujer con “good principles, habitually sp[eaks] the truth, and generally endeavoured to make inclination bow to duty” (A. Brontë, 57). Según Grey, esta personalidad tan diferente al perfil de la gente con la que Rosalie convive es la que hace que la joven sienta respeto por ella. Incluso en la despedida, Agnes cuenta que Rosalie la abraza afectuosamente y le pide perdón por el mal que pudiera haberle hecho. Se puede apreciar que, a diferencia de todas las descripciones de los personajes que he citado en páginas anteriores, ésta de Agnes es opuesta en su totalidad a la de los demás personajes. Sin embargo, si se tiene en cuenta que debido a que la novela no cuenta con un narrador omnisciente, la narradora no le permite a los lectores tener una versión distinta a la de ella.

Para el final de la novela Rosalie se ha convertido en la señora Ashby. Aun cuando ella misma describe a Sir Thomas Ashby como “una bestia horrorosa” y le dice a Agnes que lo detesta, Rosalie sabe que está condenada a ser esposa de un hombre como él si desea subir por la escala social. Por muy obstinada que sea la joven Murray y a pesar de sus ideas sobre la vida tan opuestas a las de Agnes, como valorar más la riqueza que la bondad de las personas, Agnes le dice a Weston que se siente afligida por el futuro que le espera a la recién casada.

En un último encuentro entre Grey y la señora Ashby, se logra ver la vida tan insoportable que ésta última lleva. Rosalie cuenta que su marido es detestable y que hubiera sido mejor haberle hecho caso a las advertencias de su institutriz. Agnes, dispuesta a consolarla, le da un último consejo para que su situación sea más agradable: “The best way to enjoy yourself is to do what is right, and hate nobody. The end of religion is not to teach us how to die, but how to live; and the earlier you become wise and good, the more of happiness you secure” (A. Brontë, 162). Sin embargo, este es un consejo que Rosalie decide no seguir.

Conclusión

La institutriz fue una figura muy conocida en el siglo XIX tanto en la vida real como en la literatura. Muchas veces las mujeres que se dedicaban a este trabajo optaban por escribir sus vivencias para que al leerlas las demás personas conocieran la situación tan difícil en la que una institutriz se encontraba. Otras veces, los y las escritores/as de ficción convertían a la institutriz en un personaje malvado o en una heroína de romance dependiendo del tema y el propósito de la trama. También hubo aquellas escritoras que, como Anne Brontë, se enfocaron en mostrar la forma de vida de una institutriz, y con esto pretendían que las mujeres que se

dedicaban a este trabajo pudieran recurrir a la novela y sentirse identificadas, o de ayuda para enfrentar sus problemas como institutrices.

Agnes Grey es una novela de institutriz que se centra en el tema de la enseñanza. A pesar de que en la novela Agnes muestra con sus anécdotas cómo es la vida de una institutriz, hace mayor énfasis en dar un retrato de sus discípulos y las varias maneras en las que intentaba educarlos, que en su vida personal. Agnes le da más importancia a lo sucedido en la casa donde trabaja que en las vacaciones que pasa en casa de sus padres: “I spare my readers the account of my delight on coming home” (A. Brontë, 33). Con un simple enunciado es que Agnes recuerda a sus lectoras del tiempo que ella pasa con su familia, totalmente contrario a la narración de las situaciones que vive con sus alumnos, que son descritos detalladamente.

La señora Murray dice que el trabajo de una institutriz es como cualquier otro trabajo, y que una mujer debe dedicarse a él por completo. Parece ser que Agnes creía en estas palabras, y en su última visita a Rosalie intenta aconsejarla y cuidar de ella a pesar de que ese papel ya hace tiempo que no le corresponde. El personaje de Agnes Grey es imposible de desligar de la didáctica ya que incluso, después de fracasar en sus dos trabajos como institutriz, la joven opta por un trabajo que no se desliga de la enseñanza cuando se convierte en maestra de una escuela para niñas y así demostrar que ella, al igual que su madre, son ejemplos de mujeres que, además de instruidas, pueden alcanzar cierta independencia económica por ellas mismas.

Bibliografía citada

Bloom, Harold, Ed. *Bloom's Classical Critical Views: The Brontës*. Nueva York: Bloom's Literary Criticism. 1,324–1,325, 2008.

Brackett, Virginia. *Bloom's How to Write about the Brontës*. Nueva York: Bloom's Literary Criticism, 2009.

Brantlinger, Patrick y William B. Thesing. *Companion to The Victorian Novel*. Oxford: Blackwell Publishing, 2002.

Brontë, Anne. *Agnes Grey*. Londres: Oxford University Press, 2010.

_____. *Agnes Grey*. Trad, Introd. y notas de María José Coperías. España: Cátedra, 2000.

_____. *The Tenant of Windfell Hall*. Gran Bretaña: Penguin Classics, 1994.

Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Nueva York: Signet Classics, 2008.

Cavendish, Richard. *Kings & Queens The Concise Guide*. Londres: David&Charles, 2007.

Fernandez, Jean. *Victorian Servants, Class, and the Politics of Literacy*. Nueva York: Routledge Studies in Nineteenth-Century Literature, 2010.

Davies, Stevie. "Three distinct and unconnected tales": *The Professor, Agnes Grey and Wuthering Heights*" en *The Cambridge Companion to the Brontës*. Ed. Glen, Heather. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Hughes, Kathryn. *The Victorian Governess*. Londres: The Cambridge Press, 1998.

Hughes, Kristine. *The Writer's Guide to Everyday Life in Regency and Victorian England*. Ohio Writer's Digest Books, 1998.

Jeffers, Thomas L. *The Bildungsroman from Goethe to Santayana*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 1998.

Mitchell, Sally. *Daily Life in Victorian England*. Nueva York: Greenwood Press, 2009.

Moretti, Franco y Albert Sbragia. *The Way of the World: The Bildungsroman in European Culture*. Nueva York: Verso, 2000.

Locke, John. *Pensamientos sobre la educación*. Madrid: Ediciones Akal, 1986.

Pool, Daniel. *What Jane Austen Ate and Charles Dickens Knew*. Nueva York: Touchstone, 1994.

Shuttleworth, Sally. "Introduction" en *Agnes Grey* de Anne Brontë, Londres: Oxford University Press, 2010. I-XX

Stevenson, Lionel. "The Modern Values of Victorian Fiction" en *British Victorian Literature: Critical Assessments*. Ed. Kumar, Shiv K. Atlantic Publishers and Distributors: Nueva Delhi, 2002. 195-201.

Thormählen, Marianne. *The Brontës and Education*. Nueva York: Cambridge University Press, 2007.

Sitios en la Web

Barnard, Robert y Louise Barnard. *A Brontë Encyclopedia*. Londres: Blackwell. 2013. Google Books. Web. [23 de octubre de 2014]

Lecaros, Cecilia Wadsö. "The Victorian Governess Novel". Victorianweb. 2000. Web. [18 de noviembre, 2013]